ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

VIAJE DE INSTRUCCIÓN

ZARZUELA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

ORIGINAL Y EN PROSA DE

JACINTO BENAVENTE

música del maestro

AMADEO VIVES

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1900

VIAJE DE INSTRUCCION

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de los HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

VIAJE DE INSTRUCCIÓN

ZARZUELA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

ORIGINAL Y EN PROSA DE

JACINTO BENAVENTE

música del maestro

AMADEO VIVES

Estrenada en el TEATRO ESLAVA la noche del 6 de Abril de 1900

MADRID
R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11 duplicado.
Teléfono número 551

1900

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
EL PRÍNCIPE FRED.....	Srta. Segura (C.)
PEPITA.....	Sra. Salvador.
OFELIA.....	Srta. Segura (F.)
DOÑA PACA.....	Alba.
LA DUQUESA DEL VOLGA...	Sra. Banovio.
EL DUQUE USBALDO.....	Sr. García Valero.
EL BARÓN ESTEBAN.....	Gil.
PÉREZ.....	González.
SAMUEL TARVEY.	Ripoll.
EL DUQUE DEL VOLGA.....	Mariner.
MR. ADOLFO.....	Riquelme.
UN CRIADO.....	Angulo.

Floristas, cocottes, camareras, camareros, baile, tziganes, marineros, etc.,

---

La acción en un puerto de la costa azul de Francia

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Sala de conversación en un hotel lujoso. Al foro puerta y ventanas, que dan á un jardín. Puertas á derecha é izquierda

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón se oye una banda de música que toca el himno de Alfanía. MR. ADOLFO, después PÉREZ

ADOL. (Saliendo precipitadamente y asomándose á la puerta del foro.) ¡Oh, imprudentes! (Llamando.) ¡Pérez! ¡Pérez!

PÉREZ (Saliendo.) ¡Señor!

ADOL. Decid á esos condenados músicos que callen. ¡Si oye tocar el himno de su país delante del hotel!... Acabarán por incomodar al Príncipe. Apenas ha llegado, ha caído sobre el hotel una plaga de pedigüeños, de curiosos...

PÉREZ Y de curiosas. Quinientos francos diarios me ofrecían por una habitación.

ADOL. ¡Quinientos francos! Pero no, mientras permanezca Su Alteza en el hotel no podemos admitir más que á personas conocidas y distinguidísimas.

PÉREZ La persona en cuestión es tan conocida como Su Alteza, y en cuanto á distinguida, yo creo que el mismo Príncipe la distinguiría en cuanto la viera.

607952

ADOL. ¡Ah! Es la Pepita, la hermosa Pepita. Esa bailarina española que ha revolucionado París.

PÉREZ Paisana mía.

ADOL. Es verdad.

PÉREZ ¡Si usted la hubiera conocido como yo!

ADOL. La historia de todas. Usted la conocería niña, inocente y pobre.

PÉREZ Pobre sobre todo. Bailaba en un café con las castañuelas prestadas... Ella ni se acordará de mí, y entonces anduvimos en amores. Vea usted, si me hubiera casado con ella, cómo estaría yo ahora. No sabe uno donde está su suerte.

ADOL. Es que si se hubiera casado con usted, quizás no tendría ahora tantos brillantes.

PÉREZ Es verdad. Tendría yo algunos.

ADOL. Sois muy despreocupado, señor Pérez. ¿Pero qué es esto? ¿Por qué están cerradas esas ventanas?

PÉREZ Es que hace un frío...

ADOL. Si desacreditamos el clima...

PÉREZ De ningún modo. Esta mañana he colgado cincuenta docenas de naranjas de todos los árboles del jardín. El Príncipe se quedó asombrado. En su vida las ha visto más gordas.

ESCENA II

ADOLFO y el DUQUE USBALDO

DUQUE Monsieur Adolfo.

ADOL. Señor Duque.

DUQUE ¿No ha regresado todavía Su Alteza?

ADOL. No, señor Duque. Salió en automóvil, sin más acompañamiento que su excelencia el Barón Estéban.

DUQUE Necesito hablaros con franqueza militar. En Alfania somos soldados ante todo. El caso es que nuestra reina es tan exagerada en sus principios morales, y ha impuesto en la corte de Alfania tal austeridad, que el

Príncipe Fred, único varón de la dinastía, ha llegado á los dieciocho años en una inocencia lamentable. Su Majestad el rey comprendió que el Príncipe necesitaba viajar, adquirir experiencia del mundo...

ADOL. Pero es posible que Su Alteza...

DUQUE ¡Le han educado de un modo! En fin, un día dejé como por distracción en el cuarto de estudio de Su Alteza un libro de grabados. ¡Oh! un libro que había recogido la policía.

ADOL. Y...

DUQUE Creyó que eran estampas de la Historia universal.

ADOL. Sí, no fijándose...

DUQUE ¿Qué clase de gente hay en el hotel?

ADOL. La distinción con que me ha honrado Su Alteza me obliga á no admitir á cualquiera que se presente. Me perjudico en mis intereses, porque podéis creer que otros años en esta estación dormía la gente en los pasillos, materialmente unos encima de otros.

DUQUE Bueno, bueno. Su Alteza no quiere que os perjudiquéis. Yo sé que no habéis admitido á una joven acompañada de su madre.

ADOL. ¡Ah, sí! Una artista española. La Pepita. La estrella de Folíes Bergeres y de Olimpia.

DUQUE Podéis admitirla. Me la recomienda nuestro embajador en Paris.

ADOL. ¡Ah!

DUQUE Una artista puede alternar con las personas más distinguidas.

ADOL. Es una majestad á su modo. En París se anunciaba con letras muy grandes: «La hermosa Pepita, la reina del fandango,» y aunque el fandango no es un territorio...

DUQUE Es un título. ¿Y no podríais prepararnos para esta noche alguna fiesta, ¡como diría yo! una fiesta original, alegre?

ADOL. El señor Duque no tiene más que indicarme...

DUQUE El caso es encontrar un pretexto para quitar á la fiesta toda apariencia de...

ADOL. Nada más facil. Ya veréis, en el invernade-

ro del hotel, una maravilla, iluminado fantásticamente, música de Tziganes, un concierto y el baile regional.

DUQUE ¿Lo baila la gente del pueblo?

ADOL. Lo bailan, pero sin estilo. Para los extranjeros se avisa siempre el cuerpo de baile del Casino. Cuando lo bailan en sociedad suprimen las mallas. Voy á dar órdenes.

DUQUE Sois un hombre admirable. No me habían engañado en la embajada.

ADOL. ¡Ah, señor Duque! ¿También soy conocido en la embajada? ¡Tanto honor! De modo que en este momento estamos trabajando por la diplomacia.

DUQUE (Asomándose por la puerta del foro.) ¡Chist! Su Alteza llega.

ADOL. Perseguido por un batallón de muchachas.

DUQUE ¿Sí?

ADOL. Floristas que le ofrecen rosas y violetas. Las hay muy lindas. Todos los años se renueva el personal. Hay gran exportación á Inglaterra.

DUQUE ¿Qué es eso? No las permiten la entrada. Dad ordenes de que las dejen ofrecer flores al Príncipe.

ADOL. Al instante, señor Duque; trabajemos por la diplomacia. (Vase.)

ESCENA IV

EL DUQUE USBALDO, EL PRÍNCIPE FRED y CORO DE FLORISTAS

Música

FLORISTAS Son nuestras flores humilde ofrenda
de bienvenida,
sea de flores vuestro camino
en nuestra tierra siempre florida.
Rosas, azahares y violetas
con profusión,
brotan al aire libre en pleno invierno
á las caricias de nuestro sol.

PRÍN. Son vuestras flores gentil ofrenda
de bienvenida,
de vuestros campos siempre floridos
dulce caricia.
Yo vengo de regiones
sin luz, ni sol,
donde sin flores y sin sonrisas,
siempre está triste mi corazón
En sus jardines
siempre ateridos
pálidas flores de invernadero
mueren de frío
Hermosas tierras
del Mediodia
donde el alma no siente
melancolía.
Mares que mecen, aires que arrullan,
sano contento del vivir
hasta los pobres cantan sus penas
en esta hermosa tierra feliz.

DUQUE Dejad señor á un lado
filosofías,
que me habeis puesto tristes
á estas chiquillas.

PRÍN. ¡Mirad qué rosas!

DUQUE ¡Mirad qué caras!

PRÍN. ¡Hermosas flores!

DUQUE ¡Lindas muchachas!

FLORISTAS Rosas, azahares y violetas,
tomad, señor.

DUQUE Esos azahares tienen
mucha intención.

FLORISTAS (Acercándose mucho al Príncipe.)
Decid, cuál es de todas
la preferida.

DUQUE (Aparte al Príncipe.)
Ved, que es intencionada
la preguntita.

PRÍN. ¿Intencionada?
No sé por qué,
yo entre todas prefiero
la rosa té.

DUQUE No preguntaban eso
¿Verdad, mocitas?

(Aparte.)
Este niño me saca
de mis casillas

PRÍN. (Tirando unas rosas.)
¡Ay! Me he pinchado.

DUQUE (Aparte.)
Cuánto me alegro.
Ya está en carácter,
se chupa el dedo.

FLORISTAS ¿Os duele mucho?

PRÍN ¡Bien me pinchó!

FLORISTAS Como las rosas
es el amor.
De rosas y de amores
tengo experiencia,
no hay rosas sin espinas
ni amor sin penas,
unas punzan los dedos,
otros el corazón,
¿y quien no coge rosas,
y quién no siente amor?
¿Os duele mucho?

PRÍN. Ya se pasó.

FLORISTAS Hay que coger las rosas
con precaución.

TODOS Como las rosas
es el amor.

Hablado

PRÍN. Retiraos; ya daré orden de que os gratifiquen. (Salen las floristas.)

ESCENA V

EL DUQUE y EL PRÍNCIPE

DUQUE ¡Pobrecillas! Van tristes. Habeis estado muy poco expresivo.

PRÍN. ¿Queríais que las abrazara? Pagadlas bien sus flores y quedarán satisfechas.

DUQUE ¡Ah, señor! No solo de pan vive el hombre.

En estos tiempos en que las clases populares...

PRÍN. Ya sabeis que me preocupa mucho la cuestión social. He estudiado á fondo las diferentes soluciones...

DUQUE Pues creed que el abrazar es una de las más prácticas.

PRÍN. ¡Ah! ¡El Barón Esteban.

ESCENA VI

DICHOS y EL BARÓN ESTEBAN

DUQUE ¿Habéis corrido mucho?

BAR. Un paseo delicioso. ¡Qué país tan encantador!

PRÍN. ¡Qué calles tan alegres!

BAR. Hemos visto muchos automóviles.

PRÍN. Mejores que el nuestro.

BAR. Y en el puerto media docena de *yates* magníficos.

PRÍN. Mejores que el nuestro.

DUQUE El nuestro, aunque se fuera á pique, no se perdía mucho.

BAR. Cuando no viajemos nosotros, querréis decir.

PRÍN. El Consejo de ministros acordó que no embarcáramos en un barco de guerra.

DUQUE Nos perdonaron la vida. No podéis quejaros.

PRÍN. Estoy contentísimo.

DUQUE ¿Qué os parecen las mujeres de esta tierra, señor?

PRÍN. Muy bien vestidas.

DUQUE ¿Y á vos, Barón?

BAR. ¡Oh! Para mí no existe más que una.

PRÍN. No estés triste. La reina, que se interesa mucho por tus amores, quedó en convencer á tu padre. Te casarás el mismo día que yo, á nuestra vuelta. Solo que yo no sé todavía con quién me casarán. No se encuentra...

DUQUE Hay dos problemas muy difíciles en la vida

de los príncipes. La elección de esposa y la elección de nodriza, y otro todavía más difícil.

PRÍN. ¿Cuál?

DUQUE El intermedio.

ESCENA VII

DICHOS y PÉREZ

PÉREZ Con permiso de Su Alteza.

DUQUE Adelante.

PÉREZ Monsieur Adolfo me encarga de comunicar al señor Duque que todo está dispuesto para la juerga. Perdonad, así dicen en España; para la fiesta de esta noche.

PRÍN. ¿Qué fiesta es esa? Informaos bien no vayamos á cometer una imprudencia. Ya sabéis que los franceses se complacen en desacreditar á los Soberanos. Serían capaces de ponerme en caricatura.

DUQUE (Incomodado.) Está bien: no asistiremos á la fiesta.

PRÍN. ¡Duque!

DUQUE Escribiré á Su Majestad. Presento la dimisión de mi cargo.

BAR. ¡Pero, Duque! (Entra un criado y entrega unas cartas á Pérez.)

PÉREZ (Al Duque.) ¡Señor! El correo.

PRÍN. (Cogiendo las cartas.) Correo de Alfania. (Al Barón.) Esta es para tí. (Dandole una carta.)

BAR. De la Reina.

PRÍN. (Al Duque.) Esta para vos.

DUQUE Del Rey. Me alegro.

PRÍN. (Al Barón.) Esta también para tí.

BAR. (Con admiración.) ¡De ella!

PRÍN. Y las restantes para mí. Del Rey, de la Reina...

PÉREZ (Bajo al Duque.) Señor, ¿y qué digo á monsieur Adolfo?

DUQUE Recibid órdenes de Su Alteza.

PÉREZ (Al Príncipe.) Su Alteza asistirá por fin á la juerga... al concierto...

PRÍN. Asistiré. Pero si presenta cierto carácter al momento me retiro con toda mi comitiva. Advertirlo así.

PÉREZ (Al Duque.) ¿Qué hacemos, señor Duque?

DUQUE Una que sea sonada. Mucho *champagne frappé*, música alegre, muchachas alegres y... ¡qué cosas hace uno por servir al Estado!

PÉREZ (Al salir, aparte.) Este gran señor sirve al Estado de lo mismo que yo sirvo á los viajeros muchas veces... y uno no es nadie. (Vase.)

ESCENA VIII

EL PRÍNCIPE, EL DUQUE y EL BARÓN

Música

PRÍN. Siempre lo mismo,
papá y mamá
ponen á prueba
mi amor filial.
Distintos consejos
cada uno me da,
no sé qué hacer
ni qué pensar.

DUQUE El rey, vuestro padre,
os quiere aguerrido,
ya sois todo un hombre,
no sois un chiquillo.
La patria en mí confía,
preciso es que al volver
pueda decir á la patria orgulloso:
aquí traigo un rey.

BAR. La reina, vuestra madre,
sólo pretende,
que no olvidéis un punto
vuestros deberes.
La patria en vos espera,
preciso es que al volver,
pueda decir vuestra madre orgullosa:
este es un rey.

PRÍN. Siempre lo mismo,
papá y mamá

ponen á prueba
mi amor filial.
Dice mamá en su carta:
«Mira quién eres;
los reyes antes que hombres
han de ser reyes.
No se pervierta
tu corazón,
sea el estudio
tu ocupación.
Visita los museos,
las bibliotecas;
trata con gente docta
y hombres de ciencia.
Cuando vayas á París
no te entregues al placer,
vé al Louvre y á la Sorbonne
y sube á la torre Eiffel.
Puedes ir á l'Operá
y á la Comedie française.
Pero que no sepa yo
que vas á Folíes-Bergere.»

BAR. No debéis ir,
dice muy bien.

PRÍN. Nunca de acuerdo
papá y mamá
ponen á prueba
mi amor filial.

BAR. } Siempre lo mismo
DUQUE } Su Majestad,
á prueba pone
mi lealtad.

PRÍN. Dice papá en su carta:
«No me incomodes,
los reyes más que reyes
han de ser hombres.
Nada en los libros
has de aprender,
estudia al hombre
y á la mujer.
Déjate de museos,
de bibliotecas,
ya sabrán tus ministros
cuanto se ofrezca.

Irás á Folíes-Bergere
cuando llegues á París,
á la Otero allí verás,
y á la Diana de Pougy.
Vé á Montmartre, al Moulin-Rouge,
al Olimpia, al Gran Guignol
y no dejes de admirar
á la Cleo de Merode.»

DUQUE — Dice muy bien,
tiene razón.

PRÍN. — Nunca de acuerdo
papá y mamá
ponen á prueba
mi amor filial.

DUQUE / BAR. — Siempre lo mismo
Su Majestad,
á prueba pone
mi lealtad.

Hablado

DUQUE — Sin la carta de Su Majestad hoy mismo hubiera regresado á Alfania. Pero ahora es cuando debo permanecer á vuestro lado. Los Duques del Volga deben llegar de un día á otro.

PRÍN. — ¿Sí? ¡Cuánto me alegro, me quieren tanto!

DUQUE — La Duquesa sobre todo.

PRÍN. — Ya lo creo, casi me ha visto nacer. No debéis haceros eco de murmuraciones de cuerpo de guardia.

DUQUE — Justamente: la Duquesa, solo del regimiento que yo mando, ha tenido relaciones con dos capitanes, tres tenientes, un coronel... Sin duda pretendía añadir un cuartel á su escudo.

PRÍN. — Hay que dejaros. (Al Barón.) Voy á despachar el correo. ¡Vamos! (Vanse el Príncipe y el Barón.)

ESCENA IX

EL DUQUE y después SAMUEL y OFELIA

DUQUE ¿Qué le contesto yo á Su Majestad? ¿Y qué le diré cuando volvamos á la corte? Tendré que buscar alguna frase célebre. Las frases son un recurso para los generales fracasados. Señor... todo se ha perdido. . no, en este caso no se ha perdido nada. Y pensar que si en lugar de un príncipe me hubieran confiado una princesa acaso no podría decir lo mismo... ¡Oh! Y en cuanto llegue la Duquesa del Volga perderé la poca influencia que tengo con Su Alteza. Si á Su Majestad le fuera lo mismo... pero con la Duquesa no transige, no quiere que el príncipe sea en todo su sucesor. (Samuel y Ofelia han salido un momento antes.)

SAM. Con permiso... ¿estais al servicio del príncipe heredero de Alfania?

DUQUE Le acompaño en su viaje. Tengo ese honor.

SAM. Bien: estais á su servicio. Ya sé que en Europa los reyes, dan títulos y distinciones á sus criados.

DUQUE (Aparte.) Sus criados (Alto.) Perdonad, pero no sé con quién tengo el gusto de hablar...

SAM. Mi tarjeta.

OFEL. La mía.

DUQUE (Lee.) «Samuel Tarvey, expresidente de la república central de Guayabacoba, presidente del Sindicato petrolero de la misma, y fundador de la gran explotación de pastos internacional. Cuenta corriente en todos los Bancos.» (Aparte.) Vaya un tipo. (Alto.) Celebro...

SAM. (Presentando á su hija.) Mi hija Ofelia.

DUQUE Bonito nombre. (Lee la tarjeta.) «Ofelia Tarvey, ingeniero electricista y agente universal para la adquisición de toda clase de maquinaria.»

SAM. Diez millones de pesos de dote.

OFEL. Y tres seguros de vida al fallecimiento de papá.

DUQUE (Aparte.) Y lo dice tan fresca. (Alto.) Es un partido.

SAM. Para el príncipe.

DUQUE ¿Eh?

SAM. Dos millones de pesos si arreglamos el negocio.

DUQUE Señor mío, ¿con quién habeis creido que estais tratando?

SAM. ¡Ah, ah! los europeos se asustan de todo.

DUQUE Naturalmente, de todas las atrocidades.

SAM. De todo lo que tiene sentido común.

DUQUE Y creeis que un príncipe heredero de Alfania...

SAM. Oh, yo puedo pagar todas las deudas del Estado de Alfania.

DUQUE Entonces si despreciais de ese modo á nuestra pobre Alfania, ¿qué interés teneis en ser suegro del Príncipe?

SAM. Primero, es una fantasía de mi hija y como puede permitirsela no me parece tan disparatada. Segundo, el amor al progreso. El resultado de estos enlaces es maravilloso. Las razas se vigorizan y se afinan, lo he estudiado muy bien en mis ganaderías.

OFEL. Exacto.

SAM. Estoy seguro de que el Príncipe me comprenderá mejor. Le he visto en automóvil.

OFEL. De un sistema imperfecto y ridículo. Yo le enseñaré el último modelo.

DUQUE (Aparte.) Este padre y esta hija valen el viaje.

SAM. Por ahora renuncio á hablar una palabra más con usted. Esta noche asistiré con mi hija á la fiesta preparada en el hotel y hablaré con el Príncipe.

DUQUE Me agrada vuestro carácter; podeis asistir á la fiesta y saludareis al Príncipe, pero os advierto que esta señorita acaso... la fiesta tendrá cierto aspecto, asistirán artistas de cierto género...

SAM. Mi hija ha viajado por todo el mundo y no se asusta de nada.

OFEL. De nada. De nada, no hay nada extraordinario. Siempre es más lo que una se figura.

DUQUE Bueno, bueno, al fin sois su padre...

SAM. Oh, no, ya es mayor de edad.
OFEL. Mi padre es mi socio nada más.
DUQUE Buen socio. En fin, no perdamos el tiempo como decís. Hasta la vista.
SAM. Serás reina.
OFEL. Ya lo sé. Es una cosa de tan poca importancia... (Vanse.)

ESCENA X

EL DUQUE. Después PEREZ y MR. ADOLFO

DUQUE Con la desenvoltura que le sobra á esta joven tendría bastante nuestro Príncipe.
PÉREZ (Entrando.) Señor Duque, ya la tenemos.
DUQUE ¿A quién?
PÉREZ A Pepita. En este momento se apea del coche. ¡Qué guapa está!
ADOL. Señor Duque, un telegrama urgente para su excelencia.
DUQUE (Después de leer el telegrama.) ¡Esto nos faltaba! Los Duques del Volga que han llegado de incógnito. Me lo avisa nuestro embajador. Es preciso suspender el concierto por esta noche.
ADOL. ¿Suspender el concierto? Todo está preparado. He telegrafiado á Niza y á Montecarlo y llegarán esta noche los artistas del Casino y lo más distinguido de la colonia femenina. Figuráos el trastorno.
DUQUE Pero los duques se enterarán, el Príncipe no puede asistir.
ADOL. ¡Ah! sería un desaire en un país democrático.
DUQUE No conocéis á nuestra reina. Tan pronto como la Duquesa la escribiera creería que yo desmoralizaba al Príncipe.
ADOL. ¿Pero qué tiene de particular?... Advirtiendo á esas señoritas á tiempo, os aseguro que la fiesta tendrá todo el buen tono preciso.
DUQUE Pero tantas mujeres solas, sin caballeros que las acompañen.

ADOL. Improvisaremos esposos, padres, todo lo que haga falta.

PÉREZ Con artistas del Casino y los camareros de mejor tipo, haremos creer á esos señores que asiste lo más distinguido de la colonia. No es la primera vez.

DUQUE Sí, ellos han visto muy poco mundo.

ADOL. ¿De modo que estais conforme? ¡Ah! señor Duque, ya estoy en mi elemento con estas complicaciones. Ya veréis, ya veréis; como esas señoritas no vendrán prevenidas, hay que estar en todo. Voy á comprar veinte metros de gasa para dulcificar los escotes. (Vase.)

DUQUE Sois extraordinario. (Mutis.)

ESCENA XI

PEPITA y DOÑA PACA

PACA Que nos sirvan aquí el café. Da gusto sentarse al sol. En aquel París de mis pecados, siempre lloviendo y nevando. ¡Madrid de mi vida!

PEP. ¡Vaya una vida!

PACA Sin dinero en todas partes es mala. Pero con la mitad del dineral que gasta una en este extranjero, vamos, que yo viviría una en Madrid ricamente, y sobre todo, luciría una con los amigos y daría una dentera á más de cuatro. (Al mozo que le sirve el café.) Un poco de café en esta copa. Y aquí un poco de leche. ¡Si esto no son tazas! ¡Comparación con aquel café de San Millán! ·

PEP. ¡Ay, mamá, cuándo se afinará usted! ¿No ve usted cómo se ríe el mozo?

PACA Pues que no le vea yo por si es caso; no vaya á olvidarme de que estoy haciendo de madama. Oye, ¿y cuánto tiempo estaremos aquí?

PEP. ¿No lo sabe usted? ¿Cuántos vestidos traigo en el equipaje?

PACA Veintidós, sin contar los matinés.

PEP. A dos diarios cuente usted, doce días lo más, si las circunstancias no disponen otra cosa.

PACA ¿Y qué circunstancias son esas?

PEP. La fiesta de esta noche en honor del Príncipe de Alfania.

PACA ¿Pero ese Príncipe es un príncipe de verdad? Porque ha visto una tantos príncipes. Como aquel que iba todas las noches por el teatro, y todo el mundo alteza por aquí, alteza por allá, y acabó por llevarse mi antuca con puño de plata.

PEP. Este es un príncipe de buena familia.

PACA ¿Cómo hay que vestir para esa fiesta?

PEP. Usted lo más serio que pueda.

PACA Por tu gusto siempre iría de negro.

PEP. Lo negro recoge mucho.

PACA Pues ahora no dirás que estoy gruesa. Me he quedado en la mitad. Hace dos meses, cuando me pesaba en la báscula, no corría el minutero, y ayer, cuando me pesé en la estación, dió dos vueltas. Dí que estas modas de ahora no favorecen nada, y luego en París hacen unos corsés que parecen un vasar, aparenta una el doble.

ESCENA XII

DICHOS y PÉREZ

PÉREZ ¡Olé las mujeres de mi tierra! Salud á mis paisanas. ¿A que no se acuerdan ustedes de mí?

PEP. ¿Quién?

PACA Pepita, si es Julito, Julito Pérez. El chico de la Casiana la cambianta. ¡Jesús qué sorpresa! ¿Y quién iba á pensar encontrarle aquí?

PÉREZ ¡Ya, ya! Lo que es el mundo.

PACA ¡Lo que hemos rodado!

PÉREZ Sí, pero ustedes han rodado para arriba y yo...

PACA ¿Qué ha sido de tí? ¿Cómo has venido á parar tan lejos?

PÉREZ Pues hace dos años que salí de Madrid con una estudiantina: la verdadera tuna... Éramos veinte, nos vinimos á Niza á pasar el Carnaval creyendo hacer dinero, pero lo de siempre, cuando llegamos nosotros, estaban allí hartos de ver tunas. Nos corrimos á París y nos fué peor. Después cada uno tiró por su lado. Ahora estoy aquí de camarero y no me va mal; pero con las primeras fatigas por volverme á España y no parar hasta Madrid.

PACA ¡Ay! no me digas. Nosotras no podemos quejarnos porque, en buena hora lo diga, hemos caído de pie en todas partes.

PÉREZ ¡Ay, señá Paca! usted perdone, doña Paca.

PACA Señá Paca, señá Paca. Apea el tratamiento.

PÉREZ ¿Quién iba á decirnos que teníamos que encontrarnos al cabo de los años y de esta manera?

PACA ¡Qué remedio! Nadie es profeta en su patria.

PÉREZ Profeta no, pero profetisa... ¿No necesitan ustedes un secretario ó representante? Eso da mucho tono.

PEP. Yo no tengo secretos, y para entenderme con los empresarios me basta con mamá.

PACA Y para entenderte con todo el mundo.

PÉREZ Pues oiga usted, doña Paca. Esta noche voy á ser más que secretario. Voy á ser esposo interino de usted.

PACA ¿Qué dices?

PÉREZ Se trata de hacer creer á los Duques del Volga, que á la fiesta asiste la mejor sociedad y usted debe pasar por una gran señora, con su esposo y nuestra niña. ¿Cuándo se ha visto usted en otra? Mejor dicho, en otro, ¡porque una niña se encuentra mas fácilmente que un marido.

PACA ¿Y vamos á pasar por matrimonio? Mira, no es mala idea.

PÉREZ ¿Cuál?

PACA La de nuestro matrimonio. Parecerá que estamos en la luna de miel.

PÉREZ Eclipse usted un poco.

PEP. ¿Pero hemos venido para esa broma? Mira que estoy muy harta de enredos.

PÉREZ Lo creo que estarás... Yo te enteraré. (Siguen hablando.)

ESCENA XIII

PEPITA, DOÑA PACA y MR. ADOLFO

ADOL. Señorita.... señora... ¿Cómo se encuentran ustedes en mi hotel? ¿Las habitaciones son de su agrado?

PACA De sobra para nosotras. Esta con un tocador y una alcoba tiene bastante.

ADOL. ¡Oh! Una artista necesita sus habitaciones de trabajo, además del tocador y la alcoba. En el tocador he mandado colocar ocho espejos, de modo que puede usted verse por todos lados Tiene dos comunicaciones y un armario grande con puerta secreta en el fondo. Es invención mía. Ha tenido un éxito extraordinario. ¿Desea usted algo más? Mi hotel está á su disposición. Por término medio tenemos dos altezas reales, tres grandes duques, lores, artistas de fama universal. El hotel facilita representaciones y soirees para la presentación de los artistas. ¡Oh! de aquí han salido hasta matrimonios... Y la casa no cobra nada por la comisión.

PACA (Aparte á Pepita.) Pero como entienden el negocio estos franceses.

ADOL. Con la mayor reserva me han entregado esta carta para usted. Espera respuesta. Si es usted tan amable...

PEP. Espere usted. (Abriendo la carta.) No firma.

ADOL. Naturalmente.

PEP. Bonita letra. ¿Es del Príncipe? ¿Usted la conoce?

ADOL. No es de Su Alteza. La de Su Alteza es mucho más bonita.

PEP. ¿Pero qué dice? Lea usted, mamá.

PACA Déjame de lecturas. Ya sabes que yo esas

cartas con mucha ortografía no las entiendo. Dime la sustancia.

PEP. Dice que me vaya, que no vea al Príncipe. Me ofrecen una indemnización... que se trata de un asunto de Estado.

PACA ¿De Estado?

PEP. Sí, un asunto de Estado muy interesante. Es la primera vez que me ofrecen premios á la virtud.

ADOL. ¿Contesta usted por escrito? Puedo traer á usted papeles con preciosos lemas.

PEP. ¿Contestar? Que sí.

ADOL. Lo suponía. Sin embargo, me permitiré aconsejar á usted... Me interesa tanto. Convendría cierta vaguedad en la respuesta. La coquetería aconseja...

PEP. ¿Quiere usted quitarse ya de enmedio?

PACA El demonio del entra y sal. Cuando la niña ha dicho que sí, ella sabrá lo que dice. Sobre todo aquí estoy yo para aconsejarla.

ADOL. ¡Oh, señora!... (Aparte.) Si no fuera por el Príncipe. (Alto.) De modo...

PEP. Que sí. Que está bien. (Vase Adolfo.) Ya lo creo que me marcharé. A todo esto ese Príncipe no parece.

ESCENA XIV

DICHAS, EL PRÍNCIPE y EL DUQUE USBALDO. El Duque trae un ramo de flores

Música

DUQUE Allí está con su mamá.
Acerquémonos, señor.
Allí está... ¡Qué guapa es!
Su fama no mintió.
Ofrecedla el ramo.

PRÍN. Ya dije que no.
Eso me parece
una incorrección.

DUQUE No seais tan... correcto.

PRÍN. ¡Duque!
DUQUE Allá voy yo.
Veréis que pronto hago
la presentación.
(El Duque se acerca á Pepita, la saluda, la ofrece el ramo y habla con ella.)
PRÍN. (Aparte.)
El Duque compromete
mi seriedad.
Si nos viera algún reporter...
si me viera mi mamá...
PEP. (Al Duque.)
¿El Príncipe de Alfania
decís que es aquél?
PACA (Aparte á Pepita.)
Ya pareció el peine.
PEP. (Idem á doña Paca.)
No meta usté el pie.
PACA Hija de mi alma,
si eso es un bebé.
¿Cuando nos salude,
qué tengo que hacer?
¿Se le da la mano,
se le besa, ó qué?
PEP. No diga usted nada,
será lo mejor.
PACA Si te oyesen pensarían
que no tengo educación.
(El Duque se acerca con el Príncipe y le presenta. Sigue la música.)

Recitado

DUQUE Su Alteza, admirador del arte en todas sus manifestaciones y protector del mismo en todas sus formas, tiene un verdadero placer en saludaros y en ofreceros el testimonio de su admiración.
PEP. Me considero muy honrada.
PACA Muchísimo.
PRÍN. (Saludando.) Señorita...
PACA Siéntense ustedes. ¿Quieren ustedes tomar algo?
PRÍN. ¿Eh? (Bajo al Duque.) ¿Lo véis, Duque?

PEP. (Bajo á doña Paca.) ¡Mamá!
DUQUE Nos sentaremos.
PRÍN. (Bajo al Duque.) ¡Duque!
PEP. (Idem á doña Paca.) ¡Mamá! (Pausa.)

Cantado

DUQUE (Bajo al Príncipe.)
Decid algo.
PRÍN. ¿Yo?
DUQUE Qué buen día hace.
PEP. Es un día de calor.
DUQUE Este clima es delicioso.
PEP. Muy buena temperatura.
DUQUE ¿Ha visto usted cuántas flores?
PACA ¿Y ha visto usted cuánta fruta?
DUQUE (Bajo al Príncipe.)
Decid algo.
PRÍN. ¿Yo?
Que ni siento frío
ni siento calor. (Pausa.)
DUQUE (A Pepita.)
¿Y en España, qué?
PEP. Como siempre, mal.
PACA Pero hay buen humor,
que es lo principal. (Pausa.)
PEP. ¿Dice algo Su Alteza?
PRÍN. ¿Yo? Nada.
PEP. Creí...
DUQUE (Bajo al Príncipe.)
Decid algo.
PRÍN. ¿Yo?
Nada tengo que decir.
PACA ¡Ay! (Aparte.) ¡Vaya un paso!
DUQUE Ahora corre vientecillo.
PEP. Yo no siento... ¿Y vos, Alteza?
PRÍN. No siento calor ni frío. (Sigue la música.)

Recitado

DUQUE ¿Quieren ustedes tomar algo? Un refresco... se seca la garganta... de tanto hablar.
PACA (Aparte.) Este tío es un guasón. (Alto.) No queremos nada. Tantas gracias. (Pausa.)

Cantado

DUQUE (Levantándose y aparte.)
Hay que dejarlo por imposible.
PEP. (Aparte.)
Me ha molestado su frialdad.
PACA (Aparte.)
¡Ay, que *asaura* de extranjeros!
PRÍN. (Al Duque.)
Ya nos podemos retirar.
DUQUE Decid algo antes.
PRÍN. ¿Qué voy á decir?
(Despidiéndose de Pepita.)
He tenido tanto gusto.
PACA (Aparte.)
Ya se vé que sí.
PRÍN. (Al Duque.)
Nos vamos ya.
DUQUE (Aparte.) Guapa mujer.
PACA (Aparte.) Qué sofocón.
PEP. (Aparte.) Qué soso es.
(Vanse el Príncipe y el Duque.)
PACA ¿Has visto, Pepita?
PEP. Calle usted, mamá.
Nunca me ha pasado
una cosa igual.
Esta noche en la fiesta
cantaré y bailaré,
y se enamorará de mí
ó muy poco he de poder.
PACA Si eres mujer de carácter
y tienes sangre en las venas,
vámonos de aquí en seguida
aunque paguemos la cuenta.
PEP. Yo tengo sangre española
y soy mujer ofendida,
á ese hombe le vuelvo loco
ó me ha de costar la vida.
(Las dos á un tiempo repiten la anterior estrofa.—Final del cuadro.)

CUADRO SEGUNDO

La serre iluminada. Las mujeres con trajes caprichosos circulan por la escena

ESCENA PRIMERA

Invitados, camareros, MR. ADOLFO y NINÓN. Después los DUQUES DEL VOLGA y el BARÓN ESTÉBAN

ADOL. ¡Admirable! He aquí mi obra. Todo presenta un aspecto de buen tono. Excesivo buen tono. Hay matrimonios demasiado bien avenidos. (Dirigiéndose á una pareja.) ¡Eh, tú, suelta del brazo á esta señorita! Más soltura. Y delante de los duques y de Su Alteza mucho cuidado con lo que se habla.

NINÓN Yo no tengo cuerda más que para dos horas de formalidad.

ADOL. Te haremos pasar por una princesa rusa... Las princesas rusas son muy extravagantes. Los duques llegan: orden, por favor. Mucho orden, mucha compostura.

DUQ.ª (Al Barón Estéban.) ¿Creeis que ha sido el embajador quien ha dado aviso al Duque de nuestra llegada?

BAR. Seguramente, Duquesa. Todos los recursos políticos están contra nosotros.

DUQUE ¡Pobre Alfania!

DUQ.ª Y Su Alteza, ¿qué dijo al saber que estábamos aquí?

BAR. No pudo ocultar su alegría.

DUQ.ª ¿Y podéis decirme qué clase de fiesta es esta? La sociedad reunida me parece algo extraña. Adivino la mano del Duque en todo esto.

ADOL. (Saludando á los duques.) Excelencias. Su Alteza no tardará en honrarnos. ¿Qué les parece mi fiesta á los señores duques?

DUQ.ª Muy original.

ADOL. Las señoras acordaron presentarse con dis-

fraces caprichosos, para darle más animación. Aquí estamos en Carnaval perpetuo.

DUQ.ª He notado que hay disfraces algo atrevidos.

ADOL. (Aparte.) Si conocerá... (Alto.) Lo dice su excelencia por...

DUQ.ª Trajes algo escasos.

ADOL. ¡Ah, vamos, escotes algo... sí; lo exije el clima, este clima incomparable. Por lo demás, la sociedad reunida es lo más escogido de la población y de la colonia extranjera. La princesa Osturusca, rusa.

DUQ.ª (Al Duque.) ¿Princesa Osturusca? No recuerdo. ¿Es de la rama imperial?

DUQUE No. Será tal vez ..

ADOL. Sí, es de otra rama; pero del mismo tronco. La condesa Rinaldi, una belleza célebre, primer premio en varias Exposiciones.

DUQ.ª Una condesa premiada en exposiciones de belleza.

ADOL. No, señora Duquesa, de arte. Pinta en sus ratos perdidos, que son muchos. ¡Ah! Su Alteza llega.

BAR. (A la Duquesa.) Le advertiré de vuestra presencia (Vase.)

ADOL. Con permiso de los señores duques, voy á dar órdenes para que empiece el baile; nuestro baile, una preciosa nota de color local. Excelencias... (Saluda y vase)

DUQ.ª No paso á creer que esta gente sea distinguida.

DUQUE ¡Ah! En estos países republicanos se han perdido las tradiciones. (Risas en un grupo.)

DUQ.ª ¡Qué risas tan vulgares! (Se acerca al grupo y retrocede asustada.) ¡Oh!

DUQUE ¿Qué te sucede?

DUQ.ª Me parece haber oído una frase inconveniente.

DUQUE ¿Verdaderamente inconveniente?

DUQ.ª Figuraos, aquella señorita le decía al caballero que está á su lado: Podía usted pellizcarme en otro sitio.

DUQUE Querría decir fuera de aquí.

DUQ.ª ¡Oh! Lo inconveniente era el pellizcar y no el sitio.

Música

DUQUE Empieza el baile. Vamos á saludar á Su Alteza.

DUQ.ª ¡Pobre Príncipe! ¡Pobre Alfania! (Vanse.)

Baile

ESCENA II

PEPITA, DOÑA PACA y PÉREZ Después el DUQUE USBALDO y el PRÍNCIPE

PÉREZ Me parece que nuestra presentación hace efecto. Hay que ver á Pepita, y á nosotros también hay que vernos.

PACA Y que todo lo que lleva encima mi hija es de lo mejor.

PEP. ¿Y el Príncipe?

PÉREZ En cuanto te vea pierde la cabeza con corona y todo.

PEP. (Viendo llegar al Príncipe.) Aquí viene. No mire usted, mamá, nos haremos las desentendidas.

PÉREZ Cambio en la cabeza. Vaya un trasteo.

PACA Cállate. Si este no se arranca... (Entran el Duque y el Príncipe.)

PRÍN. Nos retiraremos en seguida, estoy mareado.

DUQUE Bebed otra copita de Champagne y os animaréis. (Avisando á un mozo.) Chistt...

PRÍN. No, no. Estoy mareado. La gente, las luces...

DUQUE (Viendo á Pepita.) ¡Oh, la hermosa española! (Ofreciéndola una copa.) Brindemos por España y por sus hermosas mujeres.

PEP. Gracias, señor Duque. Por vuestra tierra también. ¿Y el Príncipe, no brinda?

DUQUE (Ofreciéndole una copa.) Señor...

PRÍN. Venga una copa.

PEP. (Al Duque.) ¿Qué le sucede? ¿Está siempre así?

PACA (Al Príncipe.) ¿Qué le ha parecido á Su Alteza el baile?

PRÍN. Curioso.

PACA Calle usted, Alteza. Donde están los tangos y los zapateados de mi Pepita, aquello es alegría...

DUQUE (A Pepita.) En la intimidad es otra cosa.

PEP. Pero ved, el Príncipe ni siquiera mira.

DUQUE Habla con mamá; ¡tenéis una mamá tan encantadora! Alteza, un nuevo brindis. (A Pepita.) Ofrecedle otra copa. (Pepita ofrece una copa al Príncipe.)

PRÍN. ¿Está helado?

PEP. ¿Tenéis miedo á un enfriamiento?

PÉREZ (A doña Paca.) ¿Qué le ha dicho á usted el Príncipe?

PACA Calla, hijo. Si parecía que estábamos jugando á las prendas. Tres veces sí, y tres veces no.

ESCENA III

DICHOS. LOS DUQUES DEL VOLGA y el BARÓN

PRÍN. (Dirigiéndose á saludar á los duques.) ¡Duquesa, duque! ¡Cuánto me alegro de vuestra llegada! ¿Y sus majestades? ¿Y todos los que allí me quieren?

DUQ.ª Oh, Alteza. No sabeis cuánto sufre su majestad la reina con vuestra separación. Os encuentro muy desmejorado (Al duque Usbaldo.) Duque, ¿por qué está el Príncipe desmejorado?

DUQUE Aprensiones de vuestro cariño. No se ha desmejorado nada.

DUQ.ª (Observando á Pepita y á doña Paca.) ¿Quién os acompañaba? ¿Qué señoras son estas?

PRÍN. Apenas conozco... El Duque es quien...

DUQUE Voy á presentaros. (Llamando á Pepita y á doña Paca.) ¡Señoras, señoras!

PACA (A Pepita.) Que es á nosotras.

DUQUE (Presentando.) La condesa Antolini, de la más alta nobleza italiana. Su hija Giussepina y... ¿vuestro esposo, condesa?

PACA (Llamando á Pérez.) ¿Dónde se ha metido? ¡Julito, Julito, Pérez!

PÉREZ (Acercándose.) ¿Quién? ¡Ah!

DUQUE (Presentando.) El conde Antolini. Los duques del Volga.

PRÍN. (Bajo al Duque.) Es una burla indigna.

VOLGA (Al duque.) ¿Conde Antolini? Debe ser título reciente.

DUQUE Recientísimo.

VOLGA (Observando á Pérez.) Yo conozco esta cara.

DUQUE Demos una vuelta por la *serre*... (Al duque del Volga.) Dad el brazo á la condesa. (El duque del Volga da el brazo á doña Paca.) Alteza, el brazo á la *signorina*.

PRÍN. (Bajo.) Duque...

DUQUE (A Pérez que está distraído.) Vos á la duquesa... Conde, conde.

PÉREZ Va.

DUQ.ª (Cogiéndose del brazo del barón Estéban.) Tengo que hablar con el Barón. (A Pérez.) Perdonad.

PÉREZ (Al duque.) Me ha conocido. Claro, como que esta mañana le serví el desayuno.

DUQUE ¿Y por qué no lo dijisteis antes?

DUQ.ª ¿Cuándo podré hablar á solas con el Príncipe?

BAR. Esta noche tan pronto como termine el baile.

PACA Le daré á usted mucho calor, ¿verdad, señor Duque? ¿Qué daría yo por perder unas pocas de carnes? Pues no crea usted que soy de mucho comer. Pero me luce.

VOLGA (Aparte.) ¡Qué gente esta! ¡Oh! ¡Estos paises republicanos! (Vanse todos menos el duque Usbaldo.)

ESCENA IV

SAMUEL, OFELIA, EL DUQUE USBALDO y después el PRÍNCIPE.

DUQUE Pero mi querido Tarvey...

SAM. Nada, nada. Me disteis palabra de presentarme al Príncipe. ¿Tendré que presentarme yo solo?

DUQUE No. Yo os presentaré en cuanto haya ocasión.

SAM. ¿Qué os parecen las joyas de mi hija? ¿No son verdaderamente regias?

DUQUE No valen tanto como vuestra hija, sin embargo.

SAM. Oh, eso no. Mi hija está asegurada en dos millones de pesos, las joyas en cuatro.

PRÍN. ¡Duque! ¡Duque!

SAM. He aquí la ocasión.

DUQUE Tened paciencia.

PRÍN. No puedo más. He conseguido escaparme. Me retiro á mis habitaciones. ¿Sabeis cuántas copas de Champagne he bebido?

DUQUE Eso es bueno.

PRÍN. Esa española me ha mareado.

DUQUE Eso es mejor.

PRÍN. Estoy cansado, aburrido. Quiero volver á Alfania ¿lo veis? Quiero volver mañana mismo.

DUQUE ¡Imposible! El rey...

PRÍN. Me teneis secuestrado. Soy vuestro juguete, me poneis en ridículo. Soy el Príncipe. ¿Creéis que he emprendido el viaje para esto? ¡Quiero volver á Alfania mañana mismo! ¡Quiero volver! (Se echa á llorar.)

DUQUE (Aparte.) ¡Ay! El Champagne. La tomó llorona. (Alto.) ¡Príncipe, Alteza!

SAM. (A Ofelia.) Nos presentaremos nosotros.

OFEL. Es lo mejor.

SAM. Alteza.

DUQUE (Aparte.) No hay remedio. (Alto.) Alteza os presento...

PRÍN. No quiero ver á nadie. Dejadme en paz con vuestras presentaciones Vuestro papel es indigno. Estais haciendo de...

DUQUE No me lo digais, Alteza. Demasiado lo sé.

SAM. ¿Qué le pasa al Príncipe?

OFEL. Alteza calmaos. Tomad mi frasco de sales. Son las mejores que se fabrican en el mundo. El perfume es exquisito.

DUQUE (Aparte.) Esta señorita es una anunciadora.

PRÍN. Gracias.

OFEL. Descansad un momento. ¿Quereis que os dé aire? (Abanicándolo.)

PRÍN. Gracias. (Levantándose bruscamente.) ¡Ay!

DUQUE ¿Qué sucede?

PRÍN. ¡Cosa más rara! ¡He sentido una sacudida!

DUQUE ¿Sí? ¿Es posible? (A Ofelia.) Señorita, ¿qué poder misterioso hay en vuestro abanico?

OFEL. ¡Oh! Una pila eléctrica. Es el último modelo para flirtear.

DUQUE ¡Carambal Permitid... pues es verdad. (Aparte.) Esto es cazar á los hombres con torpedo.

ESCENA V

DICHOS y MONSIEUR ADOLFO. Después PEPITA, DOÑA PACA PÉREZ. CORO GENERAL

ADOL. Señores una grata noticia. Los Duques del Volga se han retirado á sus habitaciones. (Murmullos de satisfacción.)

DUQUE Ya era hora.

ADOL. Reinen la alegría y la franqueza. A bailar, señores.

PRÍN. Yo me retiro. Duque, vámonos.

DUQUE Esperad todavía.

PEP. (Entrando seguida de doña Paca y de Pérez.) Allí están. (Al Duque.) Ya habéis visto que el Príncipe me ha dejado plantada. No esperéis que baile ni cante. Ahora mismo me retiro.

DUQUE Pero...

PEP. (A Ofelia.) La dejo á usted su Príncipe incólume... Buen provecho.

OFEL. ¡Oh, impertinente! Dejarme á mí nada una bailarina.

PEP. ¿Qué dice esa cursi eléctrica? Ea, se acabó. Ya tengo ganas de peinar á una.

PACA ¡Pepita! ¡Pepita!

PRÍN. ¡Vamos, Duque, vámonos! (Pepita y Ofelia se pegan Todos gritan y tratan de separarlas. Gran confusión.—Final del cuadro.)

CUADRO TERCERO

Sala de paso en el hotel. Puerta al foro que conduce al exterior, y á derecha é izquierda, foro y laterales

ESCENA PRIMERA

DUQUE y PEPITA. El Duque trae del brazo á Pepita

DUQUE — Pero qué geniecito tenéis.

PEP. — Y agradezca que me acordé á última hora de donde estábamos.

DUQUE — Y tan á última. La verdad, la he tomado á usted miedo.

PEP. — No es para tanto. Ya ve usted, después de lo ocurrido se empeña usted en que he de cantar y bailar en las habitaciones del Príncipe, y aquí estoy. En cuanto suba Pérez con la guitarra y mamá con el mantón de Manila...

DUQUE — Su Alteza debe haber subido antes que nosotros. Le perdí de vista en la confusión. (Llamando.) ¡Alex, Alex! (Aparece un Criado en la habitación del Príncipe.)

CRIADO — Excelencia.

DUQUE — ¿Está Su Alteza en sus habitaciones?

CRIADO — No, excelencia.

DUQUE — Preguntad á la servidumbre si han visto á su alteza. (Vase el Criado.)

PEP. — Bueno, ¿y qué? ¿Es ese todo el afán que tenía el Príncipe por oirme.

DUQUE — Calma, hermosa Pepita. Pasad á mi habitación, yo mismo iré á buscarle. Y, en último caso suponed que nos dejan solitos.

PEP. — Valiente broma. ¿Sabe usted lo que pienso? Que el Príncipe no viene, y que á estas horas estaríamos mejor acostados.

DUQUE — ¡Ay, quién lo duda!

PEP. — No lo dije por tanto.

DUQUE — Hermosa Pepita, esperad un instante. Os lo ruego.

PEP. — Bueno. (Entran en la habitación del Duque.)

DUQUE Yo la encierro, si no se me escapa. ¿Pero dónde andará Su Alteza? (Al salir ve llegar á Ofelia por la puerta del foro.) Una mujer. ¿Qué buscará esta loca?

ESCENA II

EL DUQUE y OFELIA

OFEL. Cómo me fastidia encontraros.
DUQUE Con franqueza.
OFEL Pero es lo mismo.
DUQUE Sí, qué importa.
OFEL. Vengo en busca del Príncipe. Necesito hablarle.
DUQUE La hora no es muy á propósito.
OFEL. Para mí sí.
DUQUE Lo creo.
OFEL. ¿Dónde está el Príncipe? Tengo que hablar con él seriamente esta misma noche, cueste lo que cueste
DUQUE Esperadle. No tardará en venir.
OFEL. ¿Dónde le espero?
DUQUE Donde querais. (Aparte) Se la endosaremos al Baroncito. (Alto.) En esta habitación.
OFEL. ¿Hay periódicos? ¿Libros? ¿Fonógrafos? ¿En qué me entretengo mientras llega?
DUQUE Sí, hay un fonógrafo
OFEL. ¿Con muchos cilindros?
DUQUE Ya, ya encontraréis algún entretenimiento. (Entra Ofelia en la habitación del Barón.) No, á ésta no la encierro. Esta no se escapa. Está escapada hace mucho tiempo. (Entra un Criado.)
CRIADO Su Alteza no parece por ninguna parte. Nadie sabe dónde se halla.
DUQUE ¿Es posible? ¿Se tratará de alguna conspiración? ¡Oh, los Duques del Volga son capaces de todo! Decid al Barón Esteban que suba al momento. Y á los Duques y al dueño del hotel. ¡El Príncipe perdido á estas horas! No me proponía yo tanto.
CRIADO Su excelencia la Duquesa del Volga, llega en este momento
DUQUE Tanto mejor.

ESCENA III

DUQUE y la DUQUESA DEL VOLGA

DUQ.ª No es posible dar un paso sin tropezar con vos. ¿Dónde está Su Alteza?

DUQUE Su Alteza no parece por ninguna parte. (Pepita dentro canta una canción española.)

DUQ.ª ¡Una mujer que canta!

DUQUE (Aparte) ¿Qué hace esa otra loca?

DUQ.ª ¡Oh! Allí está el Príncipe. No lo negueis. Abrid esa puerta. ¡Pobre Príncipe! Encerrado con una mujer. ¡Esto es indigno, indigno!

ESCENA VI

DICHOS y PÉREZ con una guitarra y DOÑA PACA con un mantón de Manila al brazo

PÉREZ ¿Llegamos á tiempo?

DUQUE A lo mejor.

DUQ.ª Nuestros condes. Un conde con guitarra.

PEP. (Dentro.) ¡Mamá, mamá!

PACA ¿Qué es eso? ¿Dónde está mi hija?

PEP. ¡Abra usted! ¡Abran ustedes!

PACA ¿Encerrada? ¿Qué atropello es este?

DUQUE Ninguno, señora; salga usted. (Abre la puerta de su habitación y sale Pepita.)

PEP. ¿Pero es que iba yo á pasarme ahí sola toda la vida?

PACA ¿Sola?

DUQ.ª ¿No está el Príncipe?

DUQUE No está.

PEP. Claro que no. Entonces no hubiera yo gritado.

ESCENA V

DICHOS, MR. ADOLFO, el BARÓN ESTEBAN y SAMUEL TARVEY

DUQUE ¿Ha parecido?
ADOL. No.
BAR. Por ninguna parte.
ADOL. ¡Oh! El crédito de mi hotel. ¡Tal vez un atentado!
DUQ.ª ¡Un atentado!
PACA ¿Pero no parece el Príncipe?
PEP. No parece.
SAM. ¡Ah! ¡El Príncipe! ¡Mi hija importa más! También anda perdida y no me asusto.
DUQUE Qué ha de perderse. Ahí la tiene usted. ¡Señorita, señorita! Esta no tiene prisa por salir.
OFEL (Saliendo.) ¿Qué ocurre?
BAR. ¡En mi habitación!
SAM. ¡Ah, en su habitación de usted! Mi hija en su habitación. Usted la ha comprometido horriblemente.
BAR. Yo...
OFEL. Estoy horriblemente comprometida.
SAM. (Al Barón.) Tiene usted que casarse con mi hija.
BAR. ¡Imposible!
SAM. No hay nada imposible. ¡Le mataré á usted!
OFEL. Estoy horriblemente comprometida.
PEP. ¿Pero no estaba sola? ¿Por qué chilla?
PÉREZ Por eso.
DUQUE (Al Barón.) Evitad un escándalo. Decid que sí.
BAR. ¡Imposible! ¡Mi Beatriz!
OFEL. ¿Es casado?
DUQUE No, no. Se casará con usted. (Bajo al Barón.) ¡No seais majadero! Es riquísima. ¡Está asegurada qué sé yo cuantas veces! Ya veis si son ventajas para un marido.
SAM. ¡Oh! ¿Quereis á otra? Dentro de dos meses podeis divorciaros. Mi hija tiene bastante para reparar su reputación.

DUQUE Ya veis, un matrimonio eléctrico.

OFEL. A los dos meses libres. Seré divorciada. ¡Oh, es mejor que ser reina!

PEP. ¿Pero se casan?

PACA Si yo hubiera sido tan exigente con más de cuatro...

SAM. Ahora, arreglados mis asuntos, no se asusten por el Príncipe. Yo se dónde está.

TODOS ¡Sí! ¿Dónde? ¡Decid!

DUQUE Me gusta la calma.

SAM. El Príncipe se ha embarcado en un *yatte* y se dispone á regresar á Alfania.

DUQUE ¿Es posible?

DUQ.ª ¿Lo veis? ¡Huye de vuestra opresión! ¡Viejo libertino!

DUQUE ¡Duquesa!

DUQ.ª Corro á comunicárselo á mi esposo. A telegrafiar á nuestra reina.

ADOL. Yo corro á hacer la nota. (Vanse.)

BAR. ¡Corro también á embarcarme con él si aun es tiempo!

SAM. Eh, olvidais un pequeño detalle. Vuestra mujer. Podeis llevárosla ahora mismo. En el primer puerto os casareis. Ofelia, para mayor seguridad, toma. (La da un revólver.)

DUQUE Consejos paternales

OFEL. Sí, iremos á Alfania. Me presentarás en la corte y allí nos divorciamos.

PEP. } ¡Buen viaje!
PACA }

OFEL. ¡Adiós, papá! No descuides el asunto de los motores. (Vanse Ofelia y el Barón.)

DUQUE ¿Y qué hago yo ahora? Mi carrera política, mi prestigio. ¿Cómo vuelvo yo á Alfania? ¿Cómo me presento ante el rey?

SAM. Dejad vuestras lamentaciones. El Príncipe no se ha embarcado en su *yatte*. Yo sé donde está y os lo entrego.

DUQUE ¿Cómo?

SAM. Ya vísteis que Su Alteza estaba algo. . diremos mareado, durante la fiesta. La falta de costumbre. Le cogí de un brazo, le saqué al jardín, le metí en un coche. Llegamos al muelle y le embarqué en mi *yatte*, donde le

dejé dormido como un tronco. ¿Queréis proseguir vuestro viaje libremente? Mi *yatte* está á vuestra disposición. ¡Oh! para mí es un gran reclamo.

DUQUE Acepto. ¡Qué demonio! Telegrafiaré á Su Majestad. Después de todo cumplo sus órdenes.

SAM. Pueden acompañarnos todos los que quieran. Todo corre de mi cuenta.

DUQUE Hermosa Pepita, ¿no se embarcará usted conmigo?

PEP. Quién dijo miedo. ¿Qué te parece, mamá?

PACA Hija, ya puesta á correr el mundo, que no nos quede nada por ver.

SAM. ¡Oh! son las dos mujeres más inteligentes de Europa. En marcha.

DUQUE En marcha.

PÉREZ (A doña Paca.) Señá Paca, yo no me separo de ustedes. ¡Qué bien hizo usted en no dejarme casar con Pepita! Ha sido la suerte de todos.

PACA Es que ya me lo daba el corazón.

PÉREZ Pues mire usted. A mí también me lo daba.

(Vanse todos.—Final del cuadro.)

CUADRO CUARTO

La cubierta del «yatte» de Samuel Sansón

ESCENA FINAL

EL DUQUE, PEPITA, DOÑA PACA, SAMUEL, PÉREZ, CORO DE MUJERES, y después el PRÍNCIPE

Música

CORO

Barco más lindo
ni más lucida tripulación
por estos mares
nunca se vió.
No es barco de guerra,
á la vista está.

Nuestros cañonazos son los taponazos
de alegre Champagne.
Marineritas, marineritas,
naveguemos sin temor
por los mares del placer
hacia las playas del amor.

Recitado

PRÍN. ¿Qué es esto? ¿Cómo me han traído aquí?
DUQUE Un poquito mareado.
PRÍN. ¿Volvemos á Alfania? Pero este no es nuestro barco ¡Duque!
DUQUE Alteza, nuestro barco, viejo, inservible, se ha hundido en el mar esta noche. Navegais en un barco á la moderna, alegre, ligero, como conviene á un príncipe de estos tiempos. (A Samuel.) ¿Qué os parece el simbolito? En mi país tengo fama de gran orador.
SAM. En un país civilizado seríais un gran anunciante.
PRÍN. ¿Y volvemos á Alfania?
DUQUE No. Cumplimos las órdenes de vuestro padre. Proseguimos vuestro viaje de instrucción.
PRÍN. ¿Y estas señoritas?
SAM. Son la tripulación.
DUQUE Y las provisiones.

Música

CORO Marineritas, marineritas,
naveguemos sin temor
si merece nuestro aplauso
este viaje de instrucción.

FIN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.